

# La 'catedral del jazz', al amparo de los estudiantes universitarios

### ■ Pedro Salduba

A sus cincuenta y pocos, Alejandro Reyes mantiene su habitación en el Colegio Mayor San Juan Evangelista (Ciudad Universitaria). No se trata de un estudiante atasadillo, sino de una deferencia para con el fundador, y aún alma máter, del Club de Música y Jazz San Juan Evangelista, que este año celebra 30 de existencia.

Cuando la libertad en España era un sueño en los estertores del franquismo, ya funcionaba en el colegio El Corral de Comedias, al que acudían los grupos más *in* del teatro independiente, como Els Joglars, TEI, Tábano, Los Goliardos o Els Comediants. Eran días de represión, de policías vestidos de gris y continuas amenazas de cierre. Días también en que los melómanos sufrían interminables colas nocturnas ante las taquillas del Teatro Real para hacerse con una entrada de saldo para los conciertos dominicales.

Entre ellos, estaban algunos chicos del San Juan, que, en 1970, creyeron más lógico llevar la música a casa. Por eso crearon su propia comisión, que, con un presupuesto anual de 15.000 pesetas y entradas a cinco duros, logró traer a algunos de los mejores cantautores, intérpretes flamencos y, sobre todo, de jazz.



Camarón, en su último concierto.

La semilla quedó echada, pese a la oposición de un sistema que veía en todo la amenaza roja. "Había que pasar tres filtros: el Rectorado, el Ministerio de Información y Turismo y la autoridad gubernativa, que no se pronunciaba casi nunca. De ahí que los conciertos comenzaran habitualmente bajo la espada de Damocles de la suspensión y el desalojo por los *grises*", recuerda Alejandro Reyes.

No andaban equivocados aquellos "vigilantes de la patria": las citas musicales deriva-

ban en asambleas en las que se informaba de los 'subversivos' detenidos en el campus o de los presos políticos de Carabanchel, para los que se hacían colectas. Así, era normal que la música sonara con policías a las puertas. Eso sí, los *grises* hacían paseillo a la salida y era fácil que a alguno le cayese algún porrazo, sobre todo si llevaba el pelo largo.

El salón de actos (500 butacas) se llenaba a tope, gracias a una publicidad limitada a 50 carteles pegados en árboles y farolas. Hoy, por la saturación publicitaria y la mayor oferta cultural, mil carteles y 10.000 tarjetas anuncio no logran tanto.

Para ahogar tan peligrosas actividades llegaron a prohibirles cobrar la entrada, pero las cambiaron por carnés del cine club. Por eso pudieron pasar por la "catedral del jazz" Lou Bennett, Pedro Iturralde, Tete Montoliú... Paco de Lucía, en 1974, actuó a cambio del 85% de la recaudación de taquilla. Le correspondieron, exactamente, 33.500 pesetas.

En el colegio se han celebrado más de un millar de conciertos. El 25 de enero de 1992, Camarón de la Isla ofreció la última actuación de su vida. Compartió comida, dos platos y postre, con los universitarios allí residentes.